RESUMEN MÁS AMPLIO DE LOS CANTOS PROPUESTOS PARA SU LECTURA

CANTO VI, ILÍADA

1. ATAQUE GRIEGO. No importan los muchísimos nombres que se mencionan al principio. Se menciona a los Atridas, Agamenón y Menelao; y al Tidida que es Diomedes. Los griegos avanzan peligrosamente. Hay escenas muy duras de muertes.
Por la escena en la que Menelao está a punto de librar a un príncipe asiático, sabemos que admitían rescates.
Heleno, hermano de Héctor, anima a Eneas y al propio Héctor a infundir valor a los troyanos, y a Héctor que después vaya a Troya a pedir a las mujeres que supliquen en su favor a la diosa Atenea (ironía).

2. ENCUENTRO ENTRE GLAUCO Y DIOMEDES. Habla primero Diomedes y, como no lo reconoce, le pregunta si es un dios, pues no quiere enfrentarse con dioses, como hizo Licurgo con Dionisos.
Habla entonces GLAUCO (famosa comparación de los hombres con las hojas que caen), y le expone su genealogía: "Sísifo, que vivía en Argos, era hijo de Eolo; tuvo a Glauco como hijo, y este a su vez a Belerofonte; a este la esposa de Preto, un hombre importante en Argos, lo acusa de intentar seducirla. Entonces el esposo lo envía a Licia (Asia Menor) con unas tablillas escritas (única alusión a la escritura en todo el poema) para que su suegro lo mate. Cuando llegó a Licia, el suegro no se atreve a matarlo, y lo envía a trabajos difíciles, en uno de los cuales espera que muera: matar a la Quimera (cabeza de león, cola de serpiente, cuerpo de cabra), a luchar contra las amazonas, etc. pero Belerofonte salió victorioso de todo, y el suegro de Preto decide perdonarle la vida y casarlo con una hija; y así tuvieron tres hijos: Laodamía, que en unión con Zeus tuvo a Sarpedón (a quien mata Patroclo), Isandro e Hipóloco, del cual es hijo el propio Glauco."
Entonces DIOMEDES se da cuenta de que son huéspedes, pues su abuelo, Eneo, hospedó en Argos a Belerofonte, abuelo de Glauco. Deciden entonces no luchar; se estrechan la mano, y se intercambian las armas: Glauco le da las suyas de oro, y Diomedes las suyas de bronce. El propio Homero hace una valoración a propósito de este desigual intercambio.

3. HÉCTOR LLEGA A TROYA. Posiblemente el episodio anterior es un pretexto para darle tiempo a llegar. Esta tercera parte se divide en tres encuentros:
- Héctor y su madre Hécuba: esta le ofrece dulce vino que él rechaza. Le encarga a su madre y a las mujeres que le ofrezcan a Atenea el peplo más bello que tengan, y que le prometan doce vacas si aparta al Tidida de Ilión. Se describe la ofrenda del peplo a la diosa.
- Héctor y hermano Paris ("deiforme Alejandro" lo llama Homero). Héctor le echa en cara que no salga a luchar, y Paris se excusa y decide salir con él. Helena que está presente se culpa por todo lo que está pasando. Ofrece asiento a Héctor, pero este lo rechaza.
- Héctor y su esposa Andrómaca: la conversación tiene lugar en las puertas Esceas; lleva al hijo en brazos (Escamandro, Astianacte); Andrómaca le recuerda que ella no tiene ni padres ni hermanos (todos muertos a manos de Aquiles) y que él lo es todo para ella; por eso trata de convencerlo de que no salga a luchar, pues dejará huérfano a su hijo y viuda a ella. Pero Héctor no accede, y lamenta cómo quedará ella si él muere. Sigue luego la entrañable escena con el niño, y la despedida.
Finalmente, Héctor abandona Ilión, seguido por Paris, al que Homero compara con un ágil caballo.

CANTO IX. ODISEA

En el canto anterior, Odiseo en la corte del rey Alcinoo le ha pedido al aedo que cante el episodio del caballo de Troya y se ha puesto a llorar al oírlo. El rey, entonces, le pregunta quién es. Entonces Odiseo se identifica (nombre y patria) y menciona a Calipso y a Circe (pero no a su esposa Penélope). Dice que salieron de Troya con doce naves; en su primera parada, la isla de los Cicones, pierde a seis hombres por nave.
Llegan después al país de los lotófagos (no pierden ningún hombre), y finalmente a la tierra de los CÍCLOPES (actual Campania): los cíclopes no tienen leyes ni ágoras, no labran el campo, viven en cuevas, cada uno con su familia (Polifemo vive solo) y no fabrican naves, por eso no viajan.

Llegan a una isla que hay enfrente (Laquea) y cogen muchas cabras. Después de un día, Odiseo decide ir solo con una nave.
Con doce hombres, entran en la cueva del cíclope; llevan vino para ofrecerlo a quien viva allí y se quedan a esperar en la cueva después de comer queso y beber leche.
Llega Polifemo ("varón monstruoso", pero no se nos dice que tuviera un solo ojo). Ellos le piden hospitalidad, pero él no accede. Le pregunta por su barco y Odiseo le miente diciéndole que se lo ha destrozado Poseidón. Entonces Polifemo devora a dos hombres y se echa a dormir. Odiseo entonces prepara la estaca, afilándola y quemando la punta; es la primera mención al único ojo de Polifemo.
Por la mañana, Polifemo sale de la cueva y lleva a pastar a sus ovejas; cuando vuelve se come a otros dos hombres.
Cuando llega la hora de la cena, Polifemos se come a otros dos hombres, y es entonces cuando Odiseo le ofrece vino. Cuando Polifemo le pregunta su nombre, Odiseo le dice "Nadie".
Polifemo, ya borracho, se duerme, y es entonces cuando aprovechan y le clavan la estaca en el ojo. Homero usa dos símiles para describirlo.
Polifemo pide ayuda a gritos, pero cuando acuden algunos cíclopes a la entrada de la cueva (taponada por una enorme roca), y le oyen decir que "Nadie" le daña con engaño, se van, pensando que es una simple enfermedad y que ellos nada pueden hacer. Aquí es cuando nos enteramos de que es hijo de Poseidón.
Por la mañana, cuando Polifemo, ya ciego, quita la roca para dejar salir a las ovejas, ellos se agarran a sus barrigas y consiguen salir sin que el cíclope se dé cuenta.
Se llevan varios carneros; entonces Odiseo le dice a Polifemos su verdadero nombre; y el cíclope se acuerda de una profecía en la que iba a ser cegado por Odiseo. Polifemo pide ayuda a su padre Poseidón, que a partir de ahora hará el viaje de Odiseo y sus hombres muy difícil.

CANTO XII. ODISEA

Regresan del Hades de consultar al adivino Tiresias (este, en el canto anterior, le advierte de que no coman las vacas sagradas de Helios, y le anticipa que tendrá que matar a los pretendientes al trono de Ítaca, pero no le dice nada de las Sirenas, ni de Escila y Caribdis), y llegan de nuevo a la isla de la maga Circe, Eea, que finalmente los había acogido en su palacio.
Circe, corroborando las predicciones de Tiresias, les previene contra todas las aventuras que aún les faltan:
las SIRENAS (que atraen con su canto a los marineros); Homero no se refiere aquí a su aspecto externo; solo dice de ellas que son dos, y que su canto ofrece el conocimiento de todo cuanto sucede; da a entender que son antropófagas; Circe le recomienda que use cera para tapar los oídos de sus compañeros, y que, a él, si quiere oírlas, lo aten al mástil.
Circe les previene también acerca de Escila y Caribdis, y las vacas sagradas de Helios.
Se marchan finalmente de Eea; de pronto cesa el viento; atan a Odiseo al mástil, después de haberse puesto cera en los oídos. Aparecen las sirenas: se dirigen directamente a Odiseo diciéndole que conocen todos sus sufrimientos en Troya. Odiseo pide con gestos de sus cejas que lo liberen, pero los hombres lo atan aún más fuerte.
Por fin logran dejar atrás a las Sirenas, y se dirigen a sus siguientes aventuras, en las cuales morirán todos los hombres de Odiseo, excepto él, el único que no comió la carne sagrada de las vacas del dios Helios.

El canto termina con la llegada ya en solitario de Odiseo a la isla de Ogigia, en donde vive la ninfa Calipso, que lo retendrá junto a ella durante varios años.

Y con ello, Odiseo pone fin a la narración, en primera persona, de sus aventuras en la corte del rey de los feacios.